

La resemantización de los nombres propios.

The resemantization of proper nouns.

DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89. e0296

Patricia Lizeth Juárez Silva

Universidad de Guadalajara.

(MÉXICO)

CE: patricia.juarez1002@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0006-8043-327X>

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Recepción: 02/06/2025 Revisión: 07/10/2025 Aprobación: 24/11/2025

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:

(Juárez, 2026, p. _).

En lista de referencias:

Juárez, P.L. (2026). *La Resemantización de los Nombres Propios*. *Revista Sincronía*. 30(89). 175-192
 DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0291

Resumen

Este trabajo tiene como propósito identificar el significado de los nombres propios en el discurso familiar, desde una perspectiva semántica onomástica de Yolanda López Franco y Luis Fernando Lara, principalmente. Para ello, son elementales los conceptos *familecto* y *sociolecto*, otorgados por Albert Álvarez González y Benítez-Berraco y Felú-Arquiola, respectivamente. Se plantea que el hablante cambia el significado del nombre en un proceso de resemantización como producto de las prácticas sociales en el ámbito privado, con motivo de la llamada “carrilla” o burla hacia otros.

Palabras clave: Carrilla. Nombres propios. Resemantización. Semántica onomástica.

Abstract

This work aims to identify the meaning of proper names in family discourse, from an onomastic semantic perspective, primarily based on the theories of Yolanda López Franco and Luis Fernando Lara. To achieve this, the concepts of *familecto* and *sociolect*, as defined by Albert Álvarez González and Benítez-Berraco & Felú-Arquiola respectively, are essential. It is proposed that the speaker alters the meaning of the name through a process of resemantization as a result of social practices within the private sphere, driven by what is commonly referred to as “carrilla” or teasing of others.

Keywords: Carrilla. Proper nouns. Resemantization. Onomastic semantics.

Introducción

En este trabajo se pretende analizar las frases empleadas en el discurso familiar que incluyen los nombres propios, con el propósito de identificar su significado y las razones por las que ocurre esta variación semántica, aquí llamada *resemantización*. Se sostiene que, en un nivel diafásico, el hablante cambia el significado del nombre propio como producto de las prácticas sociales en el ámbito privado, con motivo de burla o “carrilla”¹ entre sus miembros. Para ello, se sigue la teoría de la semántica lingüística y onomástica para definir los significados que se le asocian al nombre propio en ciertas situaciones. En cuanto a la metodología, se parte de la sociolingüística variacionista por el método que fue utilizado para recabar la información.

Primeramente, se estableció contacto con los informantes pertenecientes a dos familias distintas: por un lado, tres personas originarias del ejido La Partida, Torreón, Coahuila de Zaragoza, a las que se les designará como el grupo A; por el otro, tres personas pertenecientes a La Barranca de Achio, en los ranchos de La Conchilla, Jalisco, a las que se les designará como el grupo B. Se realizaron entrevistas individuales programadas (Hernández y Almeida, 2016, p. 135), vía telefónica, para recabar información fraseológica donde emplearan los nombres propios. Las preguntas detonantes fueron: 1) ¿cuáles frases usa?, 2) ¿cómo surgieron? y 3) ¿las emplearía en un velorio, en una reunión escolar de sus hijos, en la calle? (Ver tabla 1).

Tabla 1

EDAD DE LOS INFORMANTES			
GRUPO A	51	48	47
GRUPO B	61	48	47

Fuente: Elaboración propia.

Datos obtenidos en noviembre de 2023, realizada originalmente para este artículo.

Antes de que respondieran las preguntas, se les explicó los alcances de la investigación y la relación que se mantiene con este tipo de frases en familias de diferentes grupos en regiones distintas de México. De igual manera, se pidió su consentimiento para ser grabados y salvaguardar los datos,

¹ El Diccionario del Español de México la define como: “burla o broma que entre amigos se hace a alguien para molestarlo” (“Carrilla”, def N.1, *Diccionario del Español de México*). En este caso particular, se agregaría a los integrantes de la familia.

como los recabados en la pregunta 3. Con base en los resultados obtenidos, se analizaron las frases y el significado otorgado a los nombres propios dentro de estas, con la finalidad de conocer sus respectivas funciones. Asimismo, se aplicó una encuesta a miembros de la familia de cada grupo, sus descendientes directos, con el propósito de medir el alcance de estas frases.

El significado de los nombres propios

Previo a la discusión del cambio semántico en los nombres propios, se debe de definir la idea de su significado plano, por así llamarlo.

Yolanda López Franco (2014) en “En torno al semantismo de los nombres propios. Entre debate y síntesis teórica”, defiende la tesis de que el nombre propio conserva un significado en tanto que es signo lingüístico. Para ello recurre a varios teóricos, siendo la onomástica pragma-semántica y morfosintáctica de Willy Van Lagendonk la que encuentra más sustanciosa (pp. 69-81).

López afirma que la *norma* es un concepto importante para la *competencia onomástica* del hablante porque esta (la competencia) reside en su conciencia, presentes en el nivel de la lengua y en el del habla. En la *competencia onomástica* se encuentran: 1) los factores sociolingüísticos como la imagen social del nombre (si un nombre está de moda, si es parte de una tradición religiosa: ponerle el nombre del santo en la judeocristiana, por ejemplo); los imaginarios etnosocioculturales en el empleo del sentido figurado y predicativo; y algunos factores pragmáticos (como la polionomía, donde se le otorga muchos nombres a un portador) (pp. 69-81).

López sentencia que, en el nivel de la lengua, el nombre de pila tiene tres significados: de categórico presupuesto (asociar el nombre María a sexo biológico femenino: mujer), gramatical (femenino/singular) y etimológico transparente (Citlalli, que significa “estrella”) u opaco (Renata que etimológicamente significa “renacer”). En el nivel del habla está en su significado asociativo, el cual permite la descripción del portador dependiendo de las relaciones sociales desarrolladas entre los interlocutores; un significado emotivo (en la elección del nombre, uno de los criterios es su significado, por ejemplo), asimismo, la motivación; y un significado denominativo procedural, por el cual el hablante con la palabra entiende que se trata de un nombre de pila y que debe asociarlo a un referente. En el habla es donde se actualiza el sentido de los nombres propios en contexto, dentro de un sociolecto e idiolecto (pp. 69-81).

Así como López, Luis Fernando Lara (2023), en “Reflexiones semánticas sobre los nombres propios”, sostiene que los nombres propios en tanto que son signos tienen significado. Parte de la semántica lingüística para afirmar que los nombres propios sirven para singularizar a un individuo frente a un grupo (*los otros*). En ese caso, se puede singularizar a una persona utilizando pronombres demostrativos (*ese, este, aquel*) o el mismo nombre, con lo que este tiene un *carácter deíctico*. A diferencia de los pronombres demostrativos, el nombre propio no cambia con la conversación, por lo que además de señalar, singulariza e identifica (pp. 1-17).

Lara continúa desarrollando su idea diciendo que, dentro de la identificación de una persona, se concibe la elección de los nombres en la que tiene cabida prácticas sociales distintas, como la costumbre judeocristiana de nombrar a la persona según el santo o darle el nombre en honor a un pariente (los factores sociolingüísticos de los que habla López). Se tiene que, el criterio para su elección es su *valor significativo*. Por lo tanto, el nombre propio se presta a un valor simbólico, un simbolismo que busca agregar trascendencia histórica o metafísica por su valor asociativo y emotivo (por ejemplo, nombrar a una persona en relación a un personaje histórico o celebre de la cultura y medios audiovisuales). De esta manera, según Lara, pasa de signo a *símbolo identificadorio* (pp. 1-17).

Por su parte, Alba Luz Sánchez Escudero en “La resemantización como lugar de enunciación: una posibilidad de construir biografías colectivas” dice que “un nombre es solamente su extensión y no su intencionalidad; dicho, en otros términos, el significado de un nombre es su portador, y no las descripciones que puedan hacerse de éste” (Sánchez, 2018, p. 3). Este planteamiento discute con el significado *asociativo*, pues niega la posibilidad de agregar cualidades a los nombres propios y los limita a referenciar sólo al portador. Se refuta aquí, puesto que en el habla se le adjudican valores sociales y relacionales al significado en tanto que desempeñan una función dentro de su contexto.

De esto se saca que, en el nivel de la lengua, el nombre propio es nombre, puesto que cumple una función referencial (identificadora y de singularización, según Lara), es decir, su significado es el portador. En cambio, en el habla se le atribuye todas las ideas aunadas a este (su portador), según el contexto y los interlocutores. Se le otorga, por decirlo así, el significado asociativo que menciona López.

El proceso de resemantización

Planteamiento de la cuestión

Sánchez Escudero en su trabajo aborda la resemantización desde la narrativa, por ende, el lenguaje. No se centra en cuestiones lingüísticas, pero sí aborda aspectos de la semántica. Expresa que "las relaciones asociativas" en el discurso "están sujetas a la 'naturaleza' de las relaciones y del individuo, lo que permite crear cuantas asociaciones sean posibles desde el conocimiento del sujeto, la experiencia, el contexto, la configuración individual y social del sentido y la memoria" (Sánchez, 2018, p. 9). Esto implica un fuerte sentido pragmático en tanto que los significados, en el habla, están estrechamente ligados a las relaciones sociales entre los hablantes. En esto, afirma que:

La elaboración de la versión resemantizada, tiene que ver con la forma en que los grupos sociales o los ciudadanos que constituyen un grupo social, que se desvuelven en un mismo contexto y en una misma cotidianidad, poseen un significado propio para las palabras o los referentes o las cosas y lo sustentan a través de los actos y la práctica. (Sánchez, 2018, pp. 8-9)

Expuesto esto, existen palabras y frases que representan códigos lingüísticos descifrables solamente por un grupo, unificado por cuestiones geográficas, sociales y/o culturales. Por ello, se plantean aquí las cuestiones de dos conceptos: el *sociolecto* y el *familecto*. Respecto al sociolecto, Milagros Fernández (1997), en "Sobre las nociones de sociolecto, *sinstratía*, variación sociolingüística, *diastatía* y cuestiones colindantes", dice que es "la demostración metodológicamente justificada (estadísticamente evidenciada) de la comunidad de habla: el grupo, la comunidad es socialmente interesante porque los usos lingüísticos se correlacionan con factores sociales" (p. 164). Según esta concepción, refiere más a un método para recabar datos que a un concepto teórico aplicable a un grupo de personas, con lo que se emplea para cuestiones cuantitativas.

En cambio, Albert Álvarez González (2006), en *La variación lingüística y el léxico*, menciona las siguientes definiciones: según Bernard Pottier, autor que cita el investigador, dice que el sociolecto sería el "dialecto social o variedad social de una lengua" (p. 59); y de George Mounin que "se trata de una variedad de lengua propia de un grupo social, llamado también dialecto social" (p. 33). En ese sentido, dialecto conformaría la variación lingüística y, en concreto, el sociolecto sería la forma que atiende ámbitos sociales (que darían como resultado los factores sociolingüísticos y los imaginarios etnosocioculturales de los que habla López, aplicado a los nombres).

Entrado a este punto, se puede hablar de un familecto, entendido como "variedad lingüística compartida por un grupo de hablantes que son miembros de la misma familia" (Benítez-Berraco y Felú-Arquiola, 2023, p. 6), generada a partir del habla infantil, equívocos o lapsus y/o neologismos.

En esto, Benítez-Berraco y Felú-Arquiola (2023), en “De la variación tipológica a la variación intralingüística (y viceversa): el caso de los familectos”, apuntan a que las estructuras del familecto se podrían deber a dos funciones: una identificadora, cuyo propósito es reforzar vínculos familiares, y una lúdica que tendría que ver con la primera (p. 9). Además, critican que el estudio de los familectos es más apreciado dentro del análisis del discurso e ignorado por la sociolingüística variacionista (Benítez-Berraco y Felú-Arquiola).

Pues bien, en el proceso de resemantización, sucede que los nombres propios cambian su significado y pasan a denotar no a una persona, sino a cuestiones asociadas a esta, entendidos solamente en un ámbito privado: la familia. Se establece que los nombres propios presentados en las tablas de contenido² conforman el léxico íntimo, el sociolecto o el familecto de los informantes (se distinguirá cuándo aplica cada concepto dependiendo el grupo). Un factor importante dentro de esta investigación es el de la edad, por cuestiones planteadas más adelante.

Datos de las entrevistas y las encuestas

Tabla 2. Significados de los nombres propios según su función del grupo A.

Palabra	Frase(s)	Función referencial	Función pragmática
Beruco	Ya te <i>berucaste</i> .	Conocido de la región que era volado, se sentía el mejor para todo.	Sentirse especial, importante u orgulloso.
Chandi	Ah, <i>Chandi</i> No seas <i>Chandi</i> Eres bien <i>Chandi</i>	Conocida de la región que exageraba las historias.	Exagerado, mentiroso.
Chulenque	Ya estás como <i>Chulenque</i> No te <i>achulenques</i>	Conocido de la región, muchacho introvertido que nunca se casó.	Una persona soltera que no se casará.

² Consultar las Tablas 2 y 3.

Chuy	Sí, <i>Chuy</i>	Conocido que presumía de sus futuros proyectos, ensoñaciones.	Eludir un hecho que se sabe es mentira. Dar el avión.
Juan	Ya te <i>ajuanaste</i>	Miembro de la familia que se enoja mucho.	Enojarse.
Peña	Ah, <i>Peña</i>	Conocido de la familia que insistió en realizar un trabajo y al final lo hizo mal.	Realizar algo mal en lo que dices que eres bueno.
Pompin	Ya te <i>empompinaste</i>	Conocido de la región que era vanidoso, soñado, se creía el más guapo, “el último refresco del desierto”.	Sentirse bello, perfecto, incomparable.
Tabito	Te vas, pero como <i>Tabito</i>	Conocido de la región que caminaba muy rápido.	Caminar rápido.
Vico	Ah <i>Vico</i>	Conocido de la región que era muy mentiroso.	Mentiroso.

Nota: Datos obtenidos en noviembre de 2023, realizada originalmente para este artículo.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Significados de los nombres propios según su función del grupo B.

Palabra	Frase(s)	Función referencial	Función pragmática
Cheli	Echar <i>Cheli</i>	Conocida de la región que cambiaba de conversación y confundía a la persona con quien hablaba.	Cambiar de repente de tema.
Chonito	Es <i>Chonito</i> Eres <i>Chonito</i> Echar <i>Chonito</i>	Miembro de la familia que era buena persona y la gente se aprovechaba de él.	Ser demasiado buena persona.
Don David Doña Chuy	Echar <i>don David</i> , <i>doña Chuy</i>	Miembro de la familia que siempre llegan temprano a un lugar.	Llegar temprano a un sitio.
Flavia	Eres <i>Flavia</i>	Miembro de la familia. Un conocido le dijo Flavia por un personaje de una novela que era escrupulosa, delicada e inconformista; entonces se lo dejaron de apodo.	Alguien delicado, quisquilloso.
Florencio	Puro tío <i>Florencio</i>	Miembro de la familia que hablaba de planes o metas, pero al final las desechaba diciendo “pura plática pendeja”.	Planes que no se harán, no se cumplirán.
Gaby	Trapeados de <i>Gaby</i> Echas <i>Gaby</i>	Conocida de la región que trapeaba rápido y de una sentada, de lado a lado.	Trapear rápido, de un lado al otro del cuarto.
Germán	Echas <i>Germán</i>	Miembro de la familia a quien consentían mucho de niño y se avergonzaba.	Chiveado, volado.

Juana	Soy <i>Juana</i> Eres <i>Juana</i> Echar <i>Juana</i>	Conocida de la región que vivía en una casa donde escondían asesinos, ladrones o buscados por el gobierno, por lo que su casa estaba tapizada.	Tener la casa a oscuras.
Juat	<i>Juat</i>	Miembro de la familia que hablaba gangoso.	Cuando alguien anda mormado.
Julio	Eh, qué <i>Julio</i>	Conocido de la región que se cuestionaba cosas irrelevantes y descontextualizadas, por ejemplo, cuántos granos de arroz cabrían en un tractor.	Absurdo
Lourdes	Eh, qué <i>Lourdes</i> .	Conocida de la región que creía que su hija era bien portada y era todo lo contrario.	Ingenuo, creer algo que no es verdad.
Lupito	Ya vete, <i>Lupito</i> / Ya cáele, <i>Lupito</i>	Conocido de la región que bebía mucho, insistente en quedarse y tardaba en irse.	Ser pesado, necio.
Marisela	Echar <i>Marisela</i>	Conocida de la región que engañaba a su marido y le advirtió en una ocasión a un miembro de la familia que no dijera nada cuando la vio con otro hombre.	Querer ocultar algo.

Nenura	Eh, <i>Nenura</i>	Miembro de la familia que apodaron “Nenura” porque marcaba la <i>n</i> al hablar.	Forma de hablar.
Papi	Eres <i>Papi</i>	Conocido de la región.	Referente a la manera de caminar y del cuerpo. Chueco.
César	<i>César</i>	Niño que caminaba con las rodillas hacia adentro y le decía “papi” a su padre, una formula asociada a familias ricas. “El niño vestía como rico”.	Persona que se mira rica.
Vaude	Andas bien <i>Vaude</i> .	Miembro de la familia a quien le dicen Vaude por su parecido con una señora, blanca-amarillenta de labios reseca, cuando está borracho.	Estar borracho o crudo.
Vicky	Echar <i>Vicky</i>	Miembro de la familia que afirmaba ir a un lugar y al final no por diferentes razones. Olvidaba algo cuando salía y se devolvía. No le gustaba agarrar cosas que le ofrecían la gente y las aceptaba según de quien vinieran: si era alguien más	Echarse para atrás. Olvidarse de algo y regresar por ello. No aceptar las cosas por orgullo.

		pobre los tomaba, pero si era alguien más acomodado era como insulto por verla más pobre.	
--	--	--	--

Notas: Datos obtenidos en noviembre de 2023, realizada originalmente para este artículo.

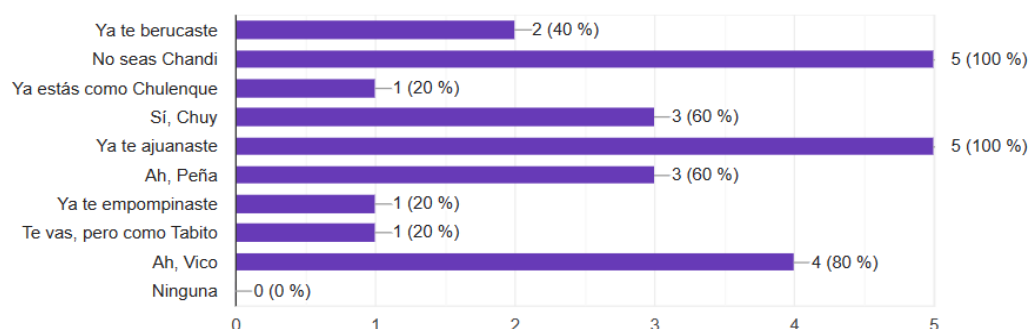
Fuente: Elaboración propia.

Figura 1.

Reconocimiento de las frases por parte de los hablantes del grupo A.

Pregunta 1: *¿has escuchado estas frases?*

5 respuestas



Nota: La encuesta fue aplicada con Google Forms. La figura es una captura de pantalla de los resultados arrojados, realizada originalmente para este artículo.

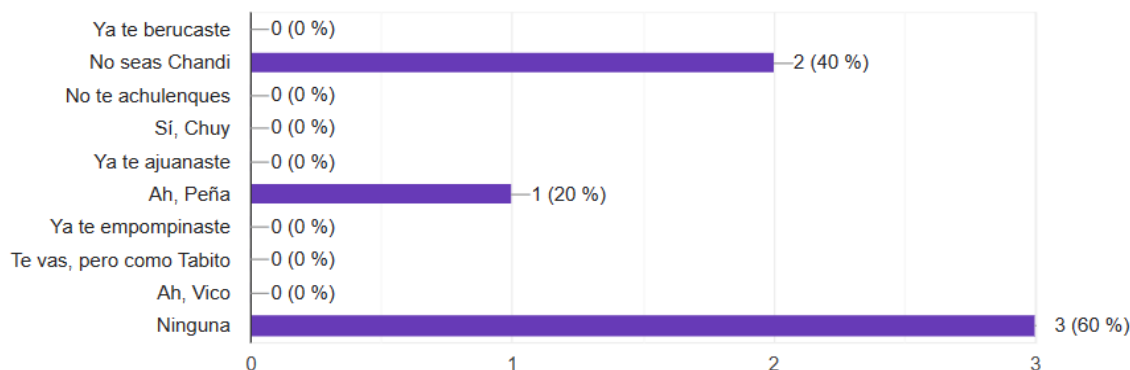
Fuente: Elaboración propia.

Figura 2.

Frecuencia de uso de los hablantes del grupo A.

Pregunta 2: *¿cuáles frases usas?*

5 respuestas



Nota: La encuesta fue aplicada con *Google Forms*. La figura es una captura de pantalla de los resultados arrojados, realizada originalmente para este artículo.

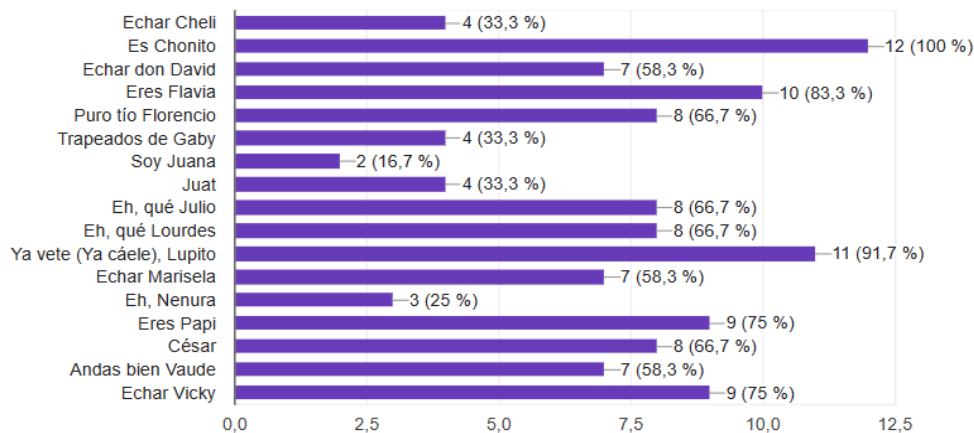
Fuente: Elaboración propia.

Figura 3.

Reconocimiento de las frases por parte de los hablantes del grupo B.

Pregunta 1: *¿has escuchado estas frases?*

12 respuestas



Nota: La encuesta fue aplicada con *Google Forms*. La figura es una captura de pantalla de los resultados arrojados, realizada originalmente para este artículo.

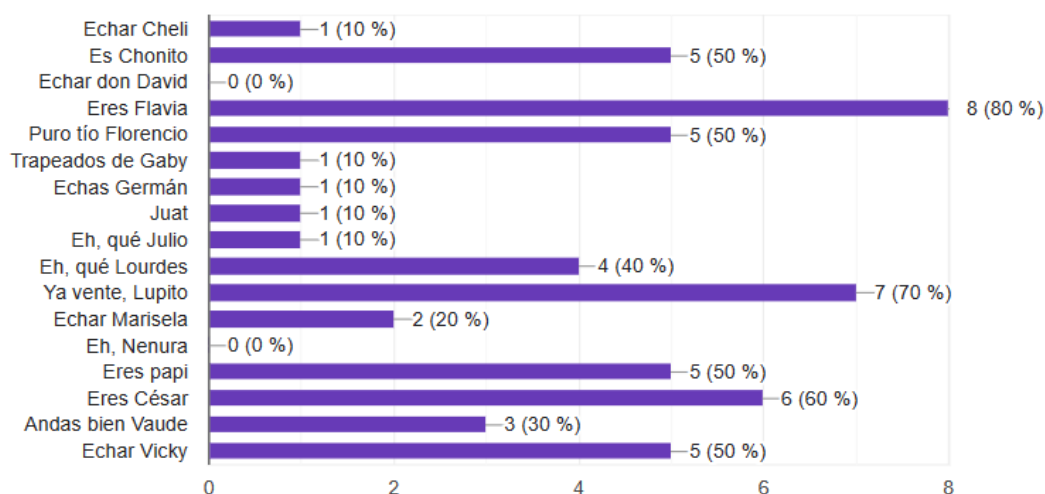
Fuente: Elaboración propia.

Figura 4

Frecuencia de uso de los hablantes del grupo B.

Pregunta 2: ¿cuáles frases usas?

10 respuestas



Nota: La encuesta fue aplicada con Google Forms. La figura es una captura de pantalla de los resultados arrojados, realizada originalmente para este artículo.

Fuente: Elaboración propia.

Análisis de los datos

En primera instancia, los nombres propios dentro de las frases³ designan a personas que son conocidos de la región o miembros de la familia directa. En su *función referencial* aluden al portador y a cuestiones asociadas a este (situaciones, comportamientos, cualidades, acciones). Después, pasan a desempeñar una *función pragmática* cuando conforman parte de una frase usada comúnmente por la familia y, de esta manera, el significado asociativo pasa a ser aislado de su portador.

³ Benítez-Berraco y Felú-Arquiola (2023) proponen que los familectos podrían develarse mediante estructuras esotéricas de la lengua, donde, por ejemplo, en el nivel semántica expresan que las lenguas esotéricas presentan una "menor composicionalidad semántica (incluyendo una frecuencia más elevada de modismos y locuciones idiomáticas, con menor transparencia semántica)" (p. 5). Esta poca transparencia se revela en los nombres propios dentro de las frases, cuya decodificación depende de la intimidad de la comunidad (el grado de pertenencia a un grupo).

Del grupo A sucede que algunos de los nombres o apodos se verbalizan, como son los casos de *Beruco-berucar*, *Chulenque-achulencar*, *Juan-ajuanar* y *Pompín-empompinar*. Exceptuando estos, la mayoría se mantienen. En su función pragmática se usan para referirse a comportamientos o cualidades, acciones o situaciones de sus portadores. De comportamientos están: *Beruco*, *Chandi*, *Chuy*, *Juan*, *Pompín* y *Vico*; de acciones está *Tabito* para decir que caminaba y se camina rápido; y de situaciones están *Peña* (ligada a una anécdota con el individuo) y *Chulenque* (cuyo estado civil era soltero). Según lo recabado en las entrevistas, en el cuestionamiento en torno a su uso (el contexto de su empleo) expresaron que estaba estrechamente ligado a la familia y a su lugar de procedencia.

Es relevante resaltar que, los informantes del grupo A residían en La Laguna, Coahuila. Para finales de los años 90's la pareja se mudó a Moyahua y posteriormente a Juchipila, municipios pertenecientes a Zacatecas, donde actualmente residen. En este sentido, cuando salen de su lugar de origen, las expresiones como "no seas *Chandi*" no eran comprensibles en su nuevo contexto sociocultural y demográfico, pues hacían referencia a personas de la región lagunera. Una de las informantes expresó que "son frases que nomás he escuchado en el rancho" ("el rancho" refiere al ejido La Partida) y otro de los informantes dijo que no son cosas que diría en su trabajo, por ejemplo. Por consiguiente, se tiene que esta resemantización sucede en un grupo "exclusivo" que depende fuertemente de su situación geográfica. Por lo que, esta variación pertenece a un *sociolecto*.

Del grupo B se mantienen los nombres o apodos. En lugar de verbalizar, se establece la estructura adjetival con verbos *ser/estar* y *estar* (el mejor ejemplo es el caso de *Chonito* en la tabla 3 ubicada en el anexo). Los nombres o apodos que refieren a comportamientos o cualidad son: *Chonito*, *Flavia*, *Florencio*, *Germán*, *Julio*, *Lourdes*, *Marisela*, *Nenura* (relacionado a su forma de hablar), *Papi* (relacionado a su postura corporal) y *Vicky* (el nombre que tiene más de una *función pragmática*); de acciones se tiene *Cheli*, *don David*, *Gaby*, *Marisela*; y estados o situaciones como *Juana* (relacionado a su casa), *Juat* (relacionado a estar enfermo) y *Vaude*. Existe una excepción que designa plenamente a la apariencia de alguien, el cual es *César*.

Los informantes del grupo B viven en ranchos y municipios relativamente cerca de La Barranca; también, se reúnen con frecuencia y mantienen contacto con sus familiares. En el cuestionamiento acerca del contexto en que utilizan esas frases mencionaron que son «solamente entre la familia», pues muchas de las expresiones hacen referencia a personas externas a ella y entran en la crítica con motivo de burla (lo que anteriormente se mencionó como carrilla). Así, se determina

que los nombres propios son parte del léxico de un *familecto*, pues se reduce a cierto grupo: una familia.

Entre los factores sociales, los informantes relacionan el contexto de su uso con la confianza y el tipo de relación con su interlocutor. Con respecto a esto, López en su artículo recupera el concepto de "umbral del nombre", aportado por Fabre, el cual consiste en que "existe un continuo (continuum) entre nombre propio y sustantivo común con lo que se [puede] transitar de una categoría a otra sin que cambie su naturaleza" (López, 2014, p. 73). También menciona, citando a Herbert, que en la lengua suceden procesos de *desemantización*, donde un sustantivo común pasa a ser un nombre propio. Esto quiere decir que cuando se usan, en el habla, se reactivan los semas inherentes y pasan a ser aferentes, es por eso que un sustantivo común como escuela pasa a ser nombre propio al decir "vas a llegar a La Escuela", pues designa a un individuo (o lugar en este ejemplo) conocido por los interlocutores en cierto contexto (Hébert, 2004; citado en López, 2014, p.74).

En virtud de ello, puedo afirmar que en la resemantización de estos nombres sucede lo contrario. Los nombres propios pasan de ser referenciales a ser sustantivos: se desliga de alguna manera de su portador, aunque quien lo conocía o conozca no lo separa completamente de este y más bien queda virtualizado. Debido a esto, cruza el *umbral del nombre* para ya no referirse al portador sino a una acción, comportamiento o situación particular (cuyo origen sí, deviene de su portador).

Ahora bien, dentro de las frases existe una fuerte carga semántica negativa, no en un sentido peyorativo, sino con motivo de burla, pues no existen situaciones donde se busque halagar. El fin principal dentro de la enunciación de estas frases está en su sentido lúdico. En el caso de "echar *don David*", en la tabla 3, se puede atender a una cualidad buena, pero la intencionalidad está dirigida a una crítica, cargada de humor para referirse a situaciones donde se llega "demasiado" temprano a un lugar.

Resultados del análisis

Por el contexto, los interlocutores y el sentido que se le otorga a los nombres propios dentro de las frases, se concluye que este fenómeno de resemantización es producto de las prácticas sociales y la

creatividad lingüística que tiene cabida en la familia, donde la convivencia, confianza y sentido de comunidad tienen preponderancia.

En el caso del grupo A, este sociolecto pasa a conformarse como familecto cuando se separan de su comunidad para, de alguna manera, formar una nueva. Es por esto que, cuando su familia se expande con sus hijos y las parejas de estos, las frases se mantienen en uso. Una de las informantes de este grupo expresó que llega a decir estas frases con su nuera porque existe una convivencia y confianza. Por su motivación, las frases están ligadas a lo que se le denominaba como *carrilla* y crítica con humor (la *función lúdica* propuesta por Benítez-Berraco y Felú-Arquiolas) hacia una persona, pero sobre todo la segunda. Por tal razón, el sentido de pertenencia es importante.

En el caso del grupo B, se tiene que es plenamente un familecto y que, como segundo hallazgo, se trata de una herencia léxica. Según Lara (2016), en *Herencia léxica del español de México*, el léxico refleja las experiencias del mundo. Este bagaje no proviene de una convención social (salvo en el vocabulario científico), sino de una acuñación por parte de sus hablantes mediante el uso. Al emplearlas, los significados se conservan, cambian, o se pierden (pp. 7-8). Con el uso recurrente de estas frases, el significado de los nombres se conserva y se hereda, pese a que los hablantes más jóvenes no contengan información directa sobre el portador.

En la encuesta aplicada⁴ a 12 miembros de la familia del grupo B⁵, 12 de 17 frases superan el 50% de respuesta afirmativa a si la habían escuchado; 7 de 17 frases se encuentran en 50 o más del 50% en su uso⁶. Comparada a las edades de los informantes, que oscilan de entre los 40 a 60 años, representan los descendientes directos, sus hijos. Con ello, se tiene que el significado de los nombres propios en su *función referencial* se pierde para radicar solamente en su *función pragmática*. Se comprueba que los nombres pasan a conformar parte del léxico a otro nivel, donde reside la tradición de una familia. Por otro lado, del grupo A no se puede hablar de herencia léxica, ya que la mayoría de sus descendientes no emplean dichas frases (solamente hay dos excepciones, quienes emplean una o dos), pero continúan usándose según los términos del familecto (los originarios de la Laguna que continúan enunciándolas en lo privado), entendidos en gran medida por todos sus miembros⁷,

⁴ Constaron de tres preguntas: 1) ¿Has escuchado estas frases?, 2) ¿cuáles utilizas? y 3) ¿cuál es tu edad?

⁵ Dos generaciones: una de 11 a 22 años y otra de 26 a 32 años.

⁶ Consultar la figura 3 y 4 en el apartado Datos de las entrevistas y las encuestas.

⁷ Consultar la figura 1 y 2 en el apartado Datos de las entrevistas y las encuestas.

5 integrantes, entre los 16 a 25 años, que conforman 4 hijos de un matrimonio y la pareja de uno de ellos.

puesto que 5 de 9 frases pasan el 60% en la primera pregunta y al menos alguno ha escuchado las otras 4.

Por último, cabe añadir que existen frases cuyo significado está ligado a un nombre, la persona que las decía. Por ejemplo, del grupo A relucieron “Como dijo *Gracia*, quedé sospechoso” (la mujer reemplazaba *satisfecho* por *sospechoso*, una comparativa por sonido que se considera graciosa); “A poco uy, dijo *Guillo*” para plantear una posición retadora y expresar que no se le tiene miedo a algo; y “ta cabrón, dijo *María*” para referirse a situaciones difíciles. Entonces, se utiliza el nombre de la persona para hacer alusión a la frase misma y su significado pragmático. Del grupo B salió “¿Qué quieres, *Pedro*?” utilizado cuando alguien se pega y disimula su dolor. La carga semántica de las frases se relaciona con el nombre y se vuelven de uso cotidiano dentro de la familia o de la región, con lo que funcionan como frases “celebres” que podrían, potencialmente, difundirse por medios masivos y consolidar variantes del habla. También, del grupo A se destaca el verbo *echar* con la que se conjuga el nombre, común en la mayoría de las frases, por lo que se cuestiona las razones de este fenómeno. Estos temas quedan pendientes para otra investigación.

Referencias

- Álvarez, A. (2006) *La variación lingüística y el léxico: conceptos fundamentales y problemas metodológicos*. Editorial Universidad de Sonora
https://books.google.com.mx/books?id=JUwUJlg1gMC&pg=PA59&dq=cronolecto+definici%C3%B3n&hl=es&cd=1&redir_esc=y#v=onepage&q=diaplecto&f=false
- Benítez-Burraco, A. y Felú-Arquiola, E. (2023) De La Variación Tipológica a La Variación Intralingüística (y Viceversa): El Caso De Los Familectos. *PsyArXiv*, 20 Mayo de 2023.
- “Carrilla”. *Diccionario del Español de México*. (2015) El Colegio de México. <https://dem.colmex.mx/Ver/carrilla>.
- Fernández, M. (1997). Sobre las nociones de sociolecto, sinstratía, varación sociolingüística, diastratía, y cuestiones colindantes. En: *Homenaje al profesor A. Roldán Pérez*, editado por R. Escavy Zamora, E. Hernández Sánchez, J. M. Hernández Terrés y M. I. López Martínez, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela. <http://hdl.handle.net/10347/13244>.
- Hernández, J. y Almeida, M. (2016) Metodología para estudios de variación: Métodos de Campo. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Editorial Comares. 114-153.
- Lara, L. (2016) *Herencia léxica del español de México*. El Colegio Nacional.

- Lara, Luis. (2023) Reflexiones semánticas sobre los nombres propios. *Onomástica desde América Latina* (4), 1-17. <https://e-revista.unioeste.br/index.php/onomastica/article/view/30703>
- López, Y. (2014) En torno al semantismo de los nombres propios. Entre el debate y síntesis teórica. *Revista Trama*. 10(20) 69-81. <https://e-revista.unioeste.br/index.php/trama/article/view/10346>
- Sánchez, A. (2018) La resemantización como lugar de enunciación: una posibilidad de construir biografías colectivas. *La Cátedra Unesco de Comunicación, en su XXV versión Comunicación, información y lenguajes de la memoria*. https://www.javeriana.edu.co/unesco/comunicacioninformacion/contenido/ponencias/tema4/pdf/ponencia_02.pdf